

LA ALBORADA
DELMIRA AGUSTINI

La Alborada

De

Delmira Agustini



LA VIOLETA

Hay belleza en el lirio inmaculado
De majestad emblema,
Hay belleza en el cáliz nacarino
De la blanca azucena,
Hay belleza en la rosa purpurina
Y en el albo reseda,
Hay belleza en la nítida corola
De la nivea camelia,
Hay belleza en el pálido junquillo
Y en la suave diamela,
Hay belleza en el triste pensamiento
Y no hay flor en la cual no haya belleza,
Pero hay una que es flor entre las flores
Con ser la más modesta,
Una flor de fragancia incomparable,
Delicada y pequeña,
Una flor que en un lecho de esmeraldas
Oculto su belleza,
Una flor que un encanto misterioso

En su cáliz encierra,
 Un encanto ideal, indefinible,
 Que no hay flor que contenga,
 Una flor para mí como ninguna,
 Una flor que se llama ¡la violeta!

LA ESPERANZA

Soy el dulce consuelo del que sufre,
 Soy bálsamo que alienta al afligido,
 Y soy quien muchas veces salva al hombre
 Del crimen o el suicidio.

Yo le sirvo al mortal que me alimenta
 Contra el dolor de sin igual muralla,
 Soy quien seca su llanto dolorido
 Y calma su pesar ¡Soy la Esperanza!



OJOS-NIDOS

Para mi madre
 Entre el espeso follaje
 De una selva de pestañas
 Hay dos nidos luminosos
 Como dos flores fantásticas.
 ¡Nidos de negros fulgores!
 ¡De oscuras vibrantes llamas!

Y allá: dentro de esa selva
 De follaje negro, espléndido,
 En el fondo de esos nidos
 Como flores de destellos,
 ¡Agita sus ígneas alas
 El ave del Pensamiento!



EN UN ÁLBUM

Cuando abriendo tu boca perfumada,
 La voz dulce y perlada
 De tu bella garganta haces brotar,
 En voces de sirenas ideales,
 Y en arpas de sonidos celestiales,
 A mí me haces pensar.

Cuando miro tu cuello alabastrino
 Y tu cuerpo divino
 Que al de Venus la diosa ha de igualar,
 Del mármol la blancura,
 Y del cisne la olímpica figura,
 Me haces recordar.

¡Cuántas veces ligera como un hada,
 Te he visto yo ocupada
 En las dulces tareas del hogar,
 Y entonces a mi madre,
 Y Carlota de Werther heroína,
 Me has hecho recordar!



EN UN ÁLBUM

La belleza más pura y delicada
 Se refleja en tu rostro juvenil,
 Eres ninfa risueña, eres un hada,
 Eres flor de algún célico pénsil.

Es tu espesa y sedosa cabellera
 Una inmensa cascada de hebras de oro,
 La corona de un rey jamás valiera
 Lo que vale ese aurífero tesoro.

Dos azules zafiros son tus ojos,
 Que iluminan tu rostro angelical,
 Y tus labios delgados son tan rojos
 Que podrían llamarse de coral.

Son tus manos dos blancas mariposas
 O dos flores talladas en marfil,
 Y tus frescas mejillas son dos rosas
 Que recién ha entreabierto el sol de Abril.

Es mi estilo muy tosco e imperfecto
 Y no puedo expresar, en su rudeza,
 Lo que vale tu rostro tan perfecto,
 Desbordante de célica belleza.



¡POESÍA!

¡Poesía inmortal, cantarte anheló!
 ¡Más mil esfuerzos he de hacer en vano!
 ¿Acaso puede al esplendente cielo
 Subir altivo el infeliz gusano?

Tú eres la sirena misteriosa
 Que atrae con su voz al navegante,
 ¡Eres la estrella blanca y luminosa!
 ¡El torrente espumoso y palpitante!

Eres la brisa perfumada y suave
 Que juguetea en el vergel florido,
 ¡Eres la inquieta y trinadora ave

Que en el verde naranjo cuelga el nido!

Eres la onda de imperial grandeza
Que altiva rueda vomitando espuma,
¡Eres el cisne de sin par belleza
que surca el lodo sin manchar su pluma!

Eres la flor que al despuntar la aurora
Entreabre el cáliz de perfume lleno,
¡Una perla blanquísima que mora
Del mar del alma en el profundo seno!

¿Y yo quién soy, que en mi delirio anhelo
Alzar mi voz para ensalzar tus galas?
¡Un gusano que anhela ir hasta el cielo!
¡Que pretende volar sin tener alas!



CREPÚSCULO

Ya del dulce crepúsculo
Hanse extendido los flotantes velos,
Gime el triste zorzal en la espesura,
Manso susurra en el follaje el viento.

En esta hora es el campo
Un edén de belleza incomparable,
Todo en él es sosiego, todo es calma,
Muere la luz y las tinieblas nacen.

De pálidas estrellas
A bordarse principia el firmamento,
El ángel renegrido de la noche
Sus alas de azabache ya está abriendo.

Mil níveas azucenas
Inundan de perfume el tibio ambiente,
Y el frondoso rosal rico de savia
Al peso de sus flores desfallece.

Varias flores nocturnas

Los broches de sus cálices desprenden,
Y áureos lampos semejan las luciérnagas
Entre las sombras que la noche extiende.

¿Qué atracción misteriosa
En esta hora indefinible encuentro?
¿Por qué a la viva luz del mediodía
Sus tenues resplandores yo prefiero?

Porque el crepúsculo en sus leves gasas
Guarda un algo sombrío, un algo tétrico,
Y en lo triste y sombrío siempre existe
La belleza que atrae en lo funéreo,

En las tinieblas de la noche oscura,
Y en lo insondable del abismo inmenso,
¡La belleza más grande y atrayente,
La sublime belleza del misterio!



LA FANTASÍA

La fantasía, misteriosa hada
A cuyo paso vigoroso, queda,
De perlas astros irisada nácar
Y níveas flores, delicada estela.

Es el astro celeste que nos guía
A la dulce región de la quimera
Por un albo camino que el ensueño
Formó con lirios, azahar y perlas.

Un camino ignorado para el vulgo
Y que sólo conocen los poetas,
Soñar es necesario para verlo
¡Y las almas vulgares nunca sueñan!

Es la maga ideal que nos envuelve
De la ilusión en el rosado velo.
¡La copa de marfil en que apuramos

El néctar delicioso del ensueño!
 Es la llave de oro con que abrimos
 La mansión ideal de la poesía,
 ¡Y en la mente agitada del artista
 Es un rayo de luz la fantasía!



FLOR NOCTURNA

Cuando la noche tendiendo
 Su manto de gasa negra
 La silenciosa campiña
 Envuelve en sombras funéreas,
 Cuando allá en el firmamento
 Las argentinas estrellas
 Semejan ígneas pupilas
 Que inmóviles nos contemplan,
 Cuando las aves nocturnas
 Exhalan lúgubres quejas
 Que vibran en el silencio
 Monótonas y siniestras,
 Cuando el genio de las sombras
 De su letargo despierta,
 E invisible en torno nuestro
 Se agita y revolotea,
 Entonces, entre el follaje
 Tímidamente encubierta,
 Pálida flor, entreabres,
 Tu corola marfileña,
 Tu corola que del día
 Al primer albor se cierra,
 Para reabrirse al helado
 Contacto de la tiniebla,
 ¡Hastiada siempre de lumbre!
 ¡Siempre de sombras sedienta!

¡Extraño destino el tuyo!
 El día te encuentra muerta,

Tu triste vida concluye
 Cuando la nuestra comienza.
 Más cuando tu cáliz abres
 Nuestras pupilas se cierran...
 Y entonces tal vez tu vida
 Más dulce y pálida sea,
 Allá perdida en las sombras
 Entre el follaje encubierta,
 ¡Lejos de envidias y odios!
 ¡Lejos de traiciones negras!

Sigue tu vida, abre siempre
 Cuando la noche comienza,
 Y al primer albor del día
 Tu cáliz de nácar, cierra,
 Para reabrirlo al helado
 Contacto de la tiniebla,
 ¡Hastiada siempre de lumbre!
 ¡Siempre de sombras sedienta!



EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA E. T.

Tus grandes ojos de oriental pupila,
 Vivos fulgores sin cesar irradian,
 ¡Son dos trozos de lumbre desprendidos
 Del sol esplendoroso de la Arabia!

Son dos fúlgidos astros cuyo brillo
 Apenas nubla tu pestaña negra,
 Son dos astros... y tienen del abismo
 La atracción, el misterio y las tinieblas.

Son dos diamantes negros engarzados
 Bajo una frente de azahar y nardo,
 ¡Una frente divina que coronan
 Sedosos bucles de reflejos áureos!

De tu perfil las armoniosas líneas,

Por su pureza sin igual asombran,
Sin duda un ángel las formó teniendo
Por modelo el semblante de una diosa.

Es tu pequeña y primorosa boca
Gracioso estuche de coral y perlas,
¡Una purpúrea flor en cuyo cáliz
Lloró la aurora sus celestes penas!

Pero a pesar del brillo esplendoroso
Que irradian tus pupilas musulmanas,
A pesar de tus nítidas facciones
Y de tu frente pálida,
Y a pesar de tus labios purpurinos
Y tus dientes de nácar
¡La ideal belleza de tu faz no excede
A la inefable y pura de tu alma!



¡ARTISTAS!

Para M. E. Vaz Ferreira

Cuando el nimbo de la gloria resplandece en vuestras frentes,
Veis que en pos de vuestros pasos van dos sombras que inclementes
Sin desmayos ni fatigas os persiguen con afán;
Son la envidia y la calumnia, dos hermanas maldecidas,
Siempre juntas van y vienen por la fiebre consumidas,
Impotentes y orgullosas -son dos serpientes venenosas
Cuya mísera ponzoña sólo a ellas causa mal.

Alevosas y siniestras cuando tratan de atacaros;
Temerosas de la lumbre, siempre buscan el misterio.
Mas, burlaos de sus iras: ¡nada pueden! y el artista
Tiene un arma irresistible para ellas: ¡el desprecio!



CLAROBSCURO

Cuando sonriente, la aurora
 Sus áureos cabellos suelta
 Y en el pálido horizonte
 Su faz sonrosada muestra,
 Y las albas avecillas
 De sus manos marfileñas,
 Van rasgando de la noche
 El amplio manto de niebla,
 Un níveo, frágil insecto
 De sus ensueños despierta,
 Y agitando dulcemente
 Sus alas leves, etéreas,
 Sediento en busca de flores
 Su vuelo ondulante eleva.
 Flores que recién se abran
 Y en sus copas soñolientas,
 Le brinden savia, perfumes
 ¡Y una llovizna de perlas!

Tenue, vaporoso insecto
 Cuyas alas nacareñas,
 Del lirio tienen la albura
 Y la suave transparencia,
 Tal vez de su vara al toque
 El hada Delicadeza,
 Formólo de una sonrisa
 Un silfo, un sueño, una perla.
 ¡Y la luz dióle por sangre
 Una gota de su esencia!

Existe un lúgubre insecto
 De alas pesadas y negras,
 Que espera ansioso el momento
 De silencio y de tinieblas
 En que en brazos de la noche
 Duerme enlutada la tierra,
 Y entonces alza su vuelo
 De lentitudes funéreas,

¡Vuelo pesante, fatídico,
De vibraciones siniestras!

¡Tétrico, ominoso insecto!
¡Animalaña funesta!
Al vivo fulgor del día
Permanece inmóvil, yerta,
La helada sombra nocturna
Da vida a sus alas muertas.
Es que tal vez de la noche
Le brinda la copa inmensa,
De la esencia del misterio
El vivificante néctar,
Esencia que por lo oscura
Parece su propia esencia!

¡Raro, sublime contraste!
¡Atrayente diferencia!
Aquél, una estrella alada,
Éste, un jirón de tiniebla;
Aquél, graciosa alegría,
Éste, fúnebre tristeza;
Aquél tiene la celeste,
La luminosa belleza,
Del astro claro, radiante,
De una sonrisa arcangélica,
Éste tiene la sombría
Severa magnificencia,
La atracción trágica, extraña,
Irresistible, funesta,
Del abismo devorante!
De la sima negra, tétrica!



FANTASMAS

Célicas legiones de hadas vaporosas
En vaivén gracioso van y van pasando;
Son las ilusiones tenues, sonrosadas,

Son los sueños níveos, impalpables, diáfanos.
 Llegan a mi oído y al pasar se inclinan.
 Himnos de esperanza quedo susurrando;

Son las ilusiones,
 Los ensueños blancos,
 Que entre frescas rosas y espumosos lirios
 En bajel dorado,
 Suaves nos deslizan
 A través del mundo, ¡piélago encrespado!
 Arrojando flores
 Sobre los escollos que encuentran al paso!

.....
 Son las ilusiones
 Los ensueños blancos,
 Son los compañeros,
 Los amigos dulces de los pocos años.

.....
 Son las ilusiones
 Los ensueños blancos.

.....
 Los celestes bandos de hadas vaporosas
 En vaivén gracioso van y van pasando,
 Himnos de esperanza
 Quedo susurrando,
 Son las ilusiones,
 Los ensueños blancos.

.....
 Pero, ¡cosa extraña! Mis risueñas hadas
 Las pupilas ígneas abren con espanto.
 Aterrados huyen
 Los alegres bandos...
 Siento frío... tiemblo... Junto a mí se yergue
 Un fantasma raro,
 De pupilas negras, insondables, duras,
 De ambarino cutis y terrosos labios.
 Cúbrelo un espeso,
 Renegrido manto.
 Todo en él es frío, ¡hasta de sus ojos
 El fulgor extraño!
 Fuego incomprensible, que cegando hiela;
 Fuego inexplicable, que deslumbra enfriando;
 Viene a mí, se inclina; sus pupilas negras
 Sobre mí ha fijado,
 Mi aterido cuerpo
 Tiembla y se contrae en terrible espasmo.
 El fantasma oprime mi marmórea frente

Con su dedo helado;
 Y fijando ahora su mirada dura
 En mis níveos sueños que ya están lejanos,
 Con desprecio y odio
 Agitado mueve los terrosos labios.
 Luego a mí se vuelve
 Y hacia sí me trae en estrecho abrazo;
 A mi oído acerca su nerviosa boca,
 Con acento intenso, convincente, trágico,
 -¡¡Mienten!! -dice- ¡¡Mienten!! -Luego me abandona
 Y se va, dejando
 En mi frente, impresa,
 La invisible huella de su dedo helado!

.....
 ¡Pobres ilusiones!
 ¡Pobres sueños blancos!

Ha pasado el tiempo
 Sobre mí; los años
 Con profundas huellas
 Marcaron su paso,
 Y jamás han vuelto
 Ni las ilusiones, ni los sueños blancos.
 ¡Pobres ilusiones!
 ¡Pobres sueños blancos!
 Es que aquel fantasma demacrado y frío
 Era el Desengaño;
 Y al tocar mi frente dejó en ella impresa
 la indeleble huella de su dedo helado!

.....
 ¡Pobres ilusiones!
 ¡Pobres sueños blancos!



LA DUDA

Vino: dos alas sombrías
 Vibraron sobre mi frente,
 Sentí una mano inclemente

Oprimir las sienes mías.

Sentí dos abejas frías
Clavarse en mi boca ardiente;
Sentí el mirar persistente
De dos órbitas vacías.

Llegó esa mirada ansiosa
A mi corazón deshecho,
Huyó de mí presurosa
Para no volver, la calma,
Y allá en el fondo del pecho
Sentí morir mi alma!



MONÓSTROFE

Hay un tétrico fantasma que en el cáliz de mi vida
Va vertiendo amargas gotas de una esencia maldecida
Que me enerva y envenena, que consume mi razón;
Y si un grito suplicante, si una tímida protesta
Brotan hondos, desgarrantes de mi alma dolorida,
El maléfico fantasma impasible me contesta
Con sarcástica sonrisa que me hiela el corazón.



VIENE...

Blandos preludios,
Nievan orquídeas opalinas, pálidas;
Lánguidos lirios soñolientos riman

Estrofas perfumadas.
Hay roces blancos, leves,

Hay notas leves, blancas...

.....
Viene... es ella, es mi musa,
La suave niña de los ojos de ámbar;
Es mi musa enfermiza: la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!

Es pálida, muy pálida, en sus ojos
Bate el Enigma sus pesadas alas;
En las cadencias de su blanda marcha
Los misterios desmayan...
Es la musa enfermiza, la ojerosa,
La más honda y precoz, la musa extraña!

.....
Viene... no trae lira
La suave niña de los ojos de ámbar...
Ella canta sin lira,
Mi dulce musa extraña!
Sus lánguidos arpegios,
Sus vibraciones de pasión, arranca,
Con angustias que crisan,
¡A las fibras sensibles de su alma!

.....
¡Ven, canta, canta!
¡Oh, mi musa enfermiza!
¡Oh, mi musa precoz, mi musa extraña!



CAPRICHO

Al Excelso escritor uruguayo Manuel Medina Betancort

Entre el raso y los encajes de la alcoba parisina
La enfermiza japonesa, la nostálgica ambarina,
Se revuelve en las espumas de su lecho de marfil;
El incendio de la fiebre ha pintado en sus mejillas
-Sus mejillas japonesas como rosas amarillas-
Sangraciones de claveles, centelleos de rubí.

Vibra en llamas del delirio la muñeca principesca,
 Se estremecen los marfiles de su faz miniaturesca,
 Su pupila enloquecida lanza chorros de fulgor;
 Burbujeantes las palabras efervescen locamente
 Con hervores de champaña de su boca balbuciente,
 De su boca de topacio, moribunda, sin frescor.

Sueña ahora de su infancia: blancas, leves las visiones
 Van pasando juguetonas en alígeras legiones,
 Con sus vestes de albas gasas, con sus nimbos de claror;
 Nievan lirios, perlas, rosas, rosas blancas como espumas,
 Avecillas eucarísticas, suaves copas de albas plumas,
 Son las aves del recuerdo, van diciendo su canción.

Cruza ahora misteriosa, inefable, aristocrática
 Una pálida figura de expresión honda, enigmática,
 Perezosos movimientos, fatigoso, lento andar;
 En sus ojos tristes, suaves, hay miradas que sollozan,
 Hay reproches hondos, dulces, que acarician, que destrozan,
 Con la blanda inconsistencia del enojo maternal.

.....
 Extinguióse ya la fiebre, la enfermita no delira,
 Centellea en sus pupilas el sol rojo de la ira
 Y sus brazos se retuercen como sierpes de marfil;
 Brota un nombre de sus labios entre espuma y maldiciones,
 Su nacáreo cuerpecito se revuelca en convulsiones,
 Tremular de lirio enfermo, sacudidas de jazmín.

Es que vibra en su cerebro con malditas resonancias
 El recuerdo del lord rubio de imperiales arrogancias,
 El altivo millonario de los ojos de zafir,
 El que en redes misteriosas de promesas quebradizas,
 Apresó el pájaro blanco de su almita asustadiza
 Arrancándola a sus padres, sus ensueños, su país.

.....
 Y en la cárcel principesca de la alcoba parisina
 La olvidada japonesa, la nostálgica ambarina
 Desfallece sofocada por agónico estertor,
 ¡Oh, mimosa susceptible, por un soplo deslucida!
 Devolviérale la gracia, devolviérale la vida
 Una gota de cariño, un efluvio de su sol!

En sus ojos, hondos cauces, hay un algo extraño, helado,
 Reflectores de la muerte, ésta en ellos se ha mirado
 Y es su imagen la que flota en su fondo de carey,
 Pero... súbito se animan, arde en ellos la alegría,

Alegría de muriente con vislumbres de sombría,
La enfermita vibra toda su figura de poupée;

Sus deditos finos, pálidos, como niños macilentos,
Han tomado, y ahora oprimen con nerviosos movimientos
Un marchito crisantemo; blanco hermano del Japón!
Él también sufre nostalgias, hondas, diáfanas, impías
Abejillas de oro y ópalo que se clavan lentas, frías,
En el glóbulo de aromas de su raro corazón.

La enfermita las comprende, las nostalgias amarillas
Del pequeño moribundo, y le acerca a sus mejillas
Y a sus labios en arranques de cariño fraternal,
Es su hermano, sí, es su hermano ese copo de albo lino,
Como ella agonizante, como ella nacarino,
Como ella desmayando en lujosa soledad.

.....
.....
Duerme, duerme la enfermita entre cirios de oro escuálidos
Hay un muerto crisantemo en sus dedos finos, pálidos,
Su cajita funeraria es estuche de blancor.

.....
En lo alto: al regio alcázar del Eterno, del Clemente,
Entre angélicos festejos, leve, diáfana, sonriente,
Llega el alma de una niña, trae el alma de una flor!

